

La huella militar en el folclore vasco-navarro

Antonio MENA CALVO *

RESUMEN

Se repasan las manifestaciones festivas del folclore vasco-navarro —Alardes y Tamborrada— que tienen un origen y nexos cívico-militar. De todos los elementos de este folclore son las costumbres festivas y la música dónde se encuentra más claramente la vena militar, que en mayor o menor medida forma parte desde tiempos remotos de la idiosincrasia de estas comunidades, junto con las manifestaciones de su espíritu indómito, guerrero e independiente. Se describen distintas versiones sobre los orígenes de estas manifestaciones, así como de las composiciones de índole marcial más famosas del repertorio de la música vasco-navarra.

Palabras clave: Folclore vasco-navarro. Alarde. Tamborrada. Música marcial.

Desde los tiempos más remotos, Vascongadas y Navarra, por su situación geográfica y condiciones naturales, se vieron forzadas a sostener constantes enfrentamientos con ejércitos invasores de países vecinos o más distantes, como en el caso de la penetración de Roma, o ya en un tiempo más próximo la ocupación inglesa de zonas fronterizas. Esta realidad histórica generó el nacimiento y desarrollo del espíritu indómito, guerrero e independiente, que siempre ha caracterizado a estas regiones de España, reflejado con toda nitidez en su folclore. Consideramos aquí el término en su más amplia acepción, es decir, como conjunto de creencias, costumbres y realizaciones artísticas de un pueblo.

* Presidente de la Sección de Música de la AAMM.

De todos los elementos que constituyen el folclore de Vasconia y Navarra, es en las costumbres festivas y en su música donde hallamos claramente la vena militar, que en mayor o menor grado forma parte de la idiosincrasia de estas comunidades.

LAS COSTUMBRES FESTIVAS

Entre las provincias de la cornisa cantábrica, Guipúzcoa es posiblemente la que ha conservado con mayor pureza en sus costumbres festivas un número superior de peculiaridades de orden castrense. Son muchas las fiestas en las que encontramos la huella de viejas hazañas guerreras y el eco ancestral de sonos marciales. Las dianas, retretas, revistas de armas, alardes y tamborradas han poblado hasta nuestros días el mundo lúdico de numerosas poblaciones guipuzcoanas. De todas estas manifestaciones destacamos a título de ejemplo: el Alarde de San Marcial y la Tamborrada de San Sebastián.

EL ALARDE DE SAN MARCIAL

ORIGEN

Irún ha sido, sin lugar a dudas, uno de los pueblos de Guipúzcoa que más ha sufrido los avatares de las guerras fronterizas. Como punto de vanguardia de nuestra nación, le ha correspondido generalmente las funciones de vigilar y obstaculizar el avance de los ejércitos invasores; su brillante actuación en este sentido a través de los tiempos, le ha valido la honrosa inscripción que así figura en su escudo de armas: «Vigilantiae Custas», Guarda de la Vigilancia.

Una de estas brillantes actuaciones tuvo lugar en 1522, cuando los irundarrras vencieron a las tropas francesas de Francisco I en la primera batalla de San Marcial. El rey francés, aprovechando que el Emperador Carlos I de España se hallaba ocupado en sofocar la sublevación de los comuneros de Castilla, mandó entrar a sus ejércitos en Navarra, con objeto de apoyar la independencia de este antiguo reino y reponer en el trono a un rey de la dinastía de los Foix-Albret.

Las tropas de Francisco I, formadas por soldados franceses, lansquenets alemanes y agramonteses¹, se dividieron en dos ejércitos; el primero se dirigió hacia el valle del Ebro y el segundo, atravesando el Bidasoa, ocupó los castillos de Fuenterrabía y Behobia. Este último fue reconquistado por los vascos el 22 de junio de 1522. Los franceses, que consideran vital la posesión

¹ Los agramonteses eran los navarros partidarios de la independencia de su antiguo reino.

del castillo de Behobia, también llamado de Gazteluzán, se lanzan al ataque, siendo rechazados y vencidos por las Milicias Forales de Guipúzcoa en el monte de San Marcial el 30 de junio del citado año.

La decidida e inteligente dirección de los capitanes, Juan Pérez de Azcue y Miguel de Amhulad, jefes de las milicias de Irún, Fuenterrabía, Oyarzun y Rentería, y la intervención del canónigo Pedro de Irizar, que supo engañar a los franceses y distraer su atención en sentido distinto al punto desde el cual esperaban el ataque de los españoles, fueron factores decisivos para la victoria de las Milicias Forales de Guipúzcoa.

Como sabemos, la segunda batalla de San Marcial, la más conocida, tuvo lugar el 31 de agosto de 1813, en los mismos parajes que la anterior, durante la Guerra de la Independencia de 1808-1814.

ORGANIZACIÓN

En acción de gracias por la victoria de las armas españolas en 1522, los cabildos eclesiástico y civil de Irún acordaron levantar una ermita en la Peña de Aldabe². Asimismo hicieron voto de ir procesionalmente todos los años el día de San Marcial, desde Irún hasta la ermita. El cumplimiento del voto dio origen al Alarde de San Marcial, demostración «sui generis» de carácter militar, cívico y religioso. En nuestro tiempo, la estructura del Alarde fue regulada en 1944 por una Ordenanza del Ayuntamiento de Irún, en la que aparecen los personajes y agrupaciones de recreación histórica castrense, que deben participar en el Alarde siendo aquéllos los siguientes:

- Mandos: General
Comandante Jefe de las unidades participantes
- Estado mayor: Ayudantes de las Armas de Infantería, Caballería, Artillería e Ingenieros
- Tropa: 1 Sección de Caballería
12 Compañías de Infantería³
1 Batería de Artillería
- Música: Tambor Mayor.
Banda de pífanos y tambores
Banda de música
- Cantineras: Una para cada unidad

² Esta peña o monte, trae la construcción de la ermita de San Marcial, recibe este nombre correspondiente al Santo del día en que tuvo lugar la batalla que describimos.

³ La composición que fija la Ordenanza para cada unidad es: 1 Capitán, 1 Oficial Subalterno, 1 Sargento, 2 Cabos, entre 30 y 50 Soldados y 1 Cantinera.

DESARROLLO

Siguiendo a Juan Antonio Lecuona en su interesante y documentado trabajo, «La Batalla y Alarde de San Marcial», publicado en 1951, vemos que el carácter militar, cívico y religioso a que hemos aludido anteriormente, se refleja en todo el desarrollo del Alarde. Ya en la víspera a las doce y media de la noche, un cornetín de órdenes lanza las notas del toque de Retreta y media hora después, el de Silencio; toques que indican la terminación de los festejos del día. A las seis de la mañana del día siguiente, el estruendo de cohetes, volteo de campanas y los sonos de la alegre diana de «Villarrobledo», que tradicionalmente ha interpretado la banda municipal, anuncian a los iruneses que ha llegado el día de San Marcial.

A las siete en punto, tras el toque de llamada, acuden a la Alameda las unidades que han de tomar parte en el Alarde. Una vez allí forman por el siguiente orden: Escuadra o sección de hacheros, banda de pífanos y tambores, música, compañías de Infantería y batería de Artillería. Seguidamente el Comandante Jefe, acompañado de un Ayudante del Estado Mayor, pasa revista a las tropas; los ayudantes dan novedades al General que se incorpora a ellos y su escolta de Caballería a la formación. Todos juntos se trasladan al son de los instrumentos marciales hacia la Iglesia parroquial.

A las ocho sale la procesión encabezada por la cruz alzada, los estandartes de San Marcial y San Ramón, santos de los días que se conmemoran, y las banderas. Las fuerzas del Alarde reciben la salida de la procesión con una salva de ordenanza que se repetirá en determinados puntos del recorrido. Una vez en la ermita se celebra al aire libre una misa de campaña con el ritual castrense: La escuadra de gastadores, en este caso hacheros, se sitúa a ambos lados del altar en posición de «firmes», desde la iniciación de la misa hasta el sanctus; «presenten», desde el «sanctus» hasta el momento de alzar; «rindan» mientras dura la Elevación; «presenten», hasta la Comunión; y «firmes», desde el momento de haber consumido el sacerdote hasta finalizar la misa. Todos los cambios de posición se realizan a toque de corneta; durante la Elevación se interpreta el Himno Nacional y en el caso del Alarde, se dispara una salva de artillería. En las misas de campaña, la banda de música armonizaba determinadas partes⁴.

Por la tarde, después de la comida, el toque de llamada convoca nuevamente a las tropas que realizan una serie de evoluciones, núcleo central del Alarde, en honor de San Marcial, bajando posteriormente a la ermita de Santa Elena donde se organiza la procesión de regreso al punto de partida.

⁴ Obviamente con las modificaciones introducidas en la liturgia por el Concilio Vaticano II y el cambio de nuestro Régimen político, las normas que regulaban las misas y otras prácticas religiosas castrenses han quedado en su mayor parte sin efecto.

REPERTORIO MUSICAL

Cada fase del Alarde tiene su composición específica, que tradicionalmente han venido interpretando las formaciones bandísticas participantes. En la retreta o pasacalle de la víspera, el Himno de San Marcial; el día de la fiesta principal, como ya dijimos, la diana de «Villarrobledo»; en los momentos solemnes, el Himno Nacional; a la subida al monte de San Marcial, la marcha de «Joló» y al descenso la de «Rataplán». Cada descarga de las salvas de ordenanza va precedida de la marcha «Descarga» y al final de los actos después de entregar la bandera, se desfila con la marcha «Fagina», composición de carácter militar que indica la terminación de un acto y siguiente dislocación de unidades.

LA TAMBORRADA DE SAN SEBASTIAN

El origen de la fiesta de San Sebastián, patrón de la capital donostiarra, no se halla vinculado a ningún hecho de armas; sin embargo, la presencia militar en dicha festividad arranca desde su nacimiento. Esta presencia se vio reforzada a partir de 1836, fecha en la que según los historiadores locales surge la famosa Tamborrada, pero vayamos al principio.

En 1597 la temida peste hizo su aparición en Donostia con su cortejo de muerte y desolación, los vecinos de la Villa, profundos creyentes, elevaron sus súplicas y oraciones a San Roque y San Sebastián, santos que según la tradición protegían de la terrible enfermedad. La fe del pueblo unida a las ayudas recibidas del rey Felipe II y de las ciudades y pueblos vecinos acabaron con la peste; en acción de gracias, al igual que en Irún, pero por causas distintas, se acordó celebrar todos los años, el día 20 de enero, una procesión con la reliquia de San Sebastián —un fragmento de su brazo— desde la Iglesia de Santa María, donde dicha reliquia se conservaba, hasta la Iglesia de San Sebastián, en el Antiguo.

El estamento militar estaba representado en la procesión por la Milicia del Concejo. Durante el trayecto se hacía un alto para contemplar el alarde de los soldados de Artillería que, desde la fortificación abaluartada de San Felipe, en el Monte Urgull, disparaban sus granadas contra una barrica que ostentando el banderín de su Unidad, se hallaba fondeada en el centro de la bahía. Con el paso de los años, estas originales salvas fueron refrendadas legalmente por Real Orden de 29 de diciembre de 1819, haciéndolas coincidir a partir del citado año con la salida de la procesión.

Elemento principal de la festividad era la celebración de una misa solemne, con asistencia de las Corporaciones Municipales de San Sebastián y Her-

nani, que también participaba en los actos. Terminada la misa, tenía lugar lo que en términos forales se llamaba un alarde militar, con nuevas salvas desde el castillo, revista y evoluciones de las fuerzas que tomaban parte en el alarde.

ORIGEN DE LA TAMBORRADA

Existen muchas teorías en torno al origen de la Tamborrada de San Sebastián, pero ninguna de ellas satisface plenamente a los eruditos o simplemente a los partidarios y defensores de esta tradición. Por ello, hemos elegido la tesis de Javier M.a Sada, recogida en su libro, «Dos siglos de Tamborrada», en el que entre otras cosas dice lo siguiente:

«Cada madrugada un grupo de empleados en las panaderías de San Sebastián, próximas a las fuentes de Cañoyetan y San Vicente, acudían a ellas en busca de agua, llevando los barriles su transporte. Iban al mismo lugar, junto a los panaderos, gentes de las obras cercanas, militares de la guarnición y las madrugadoras etxeoandres. A esa hora, también, pasaba por la calle de la Trinidad, donde estaban las fuentes, la comitiva del relevo de la guardia que se dirigía a la muralla al son de tambores y flegeolets⁵, originando el consiguiente e instintivo tamborileo sobre los barriles, por parte de quienes hacían cola para recoger el agua.

Un año, digamos 1836, mientras no se demuestre lo contrario, a estos grupos de gentes se sumaron, en la madrugada del 20 de enero, algunos trasnochadores que desde las Sociedades-Sidrerías se dirigían a sus domicilios o esperaban la hora del tamboril para correr delante del buey. Animados por éstos, que aprovechándose de los barriles de Buenechea comenzaron a seguir el desfile imitando su música, algunos de los que esperaban en la fuente se unieron a la fiesta, creando de esta forma el primer simulacro de Tamborrada».

En este episodio hallamos los principales componentes sociológicos y musicales de esta tradición. El Pueblo, representado por diversos oficios: entre ellos destaca el de los panaderos; la Milicia, encarnada en los soldados que van a relevar la guardia; y por último, los instrumentos militares, el tambor y el flegeolet, a los que se añade un curioso elemento de percusión, el barril, que constituyen la base sonora de la Tamborrada.

⁵ Por la etimología de la palabra y su aplicación militar, suponemos que se trata de una especie de flauta o pífano de guerra.

ORGANIZACIÓN

Como hemos dicho, a partir de 1836, se organiza cada año la Tamborrada de San Sebastián, desfile cívico-militar en el que intervienen personas de todas las edades y clases sociales de Donostia. En la historia de esta compleja y singular manifestación del folclore vasco, existen diversas variantes según el número de sociedades organizadoras concurrentes, la hora de salida, pues las hay diurnas y nocturnas, y la naturaleza de las comparsas o grupos que la constituyen. Tenemos pues, tamborradas generales, en las que participan la totalidad de las Sociedades —«La Fraternal», «Unión Artesana», «Donosti Zarra», «Euskal Billera», etc.— y parciales en las que lógicamente sólo interviene una parte del conjunto de sociedades.

En cuanto a la hora de salida, aunque lo tradicional es que sea a las cinco de la mañana, esta costumbre ha sufrido grandes alteraciones a lo largo de los años, dando lugar a la aparición de las tamborradas nocturnas que en ocasiones han adoptado la forma mixta de tamborrada-retreta militar, pues en ellas junto a las comparsas tradicionales, muchas de ellas de carácter marcial, han desfilado unidades del Ejército. A título de ejemplo reproducimos de la obra de Sada el orden y composición de las dos variantes apuntadas.

Tamborrada General. Organizada en 1889⁶, ofrecía un recorrido histórico de esta tradición por este orden: *Ayer*, representado por seis flageolets, similares a los que figuraban en las bandas militares de principios del siglo XIX. Doce barriles con libertad de indumentaria, pero en consonancia con la época que se rememora. *Hoy*, Gastadores y una sección de veinte tambores con uniforme de la época napoleónica. *Mañana*, Grupo de carraqueros; gastadores liliputienses y la Banda de Música de «La Unión», formada por cuarenta músicos cierra la marcha.

Tamborrada-Retreta: Organizada en 1925⁷, estaba formada en el siguiente orden: Cordón de guardias municipales; heraldos a caballo de las Sociedades, «Unión Artesana» y «Euskal Billera»; grupo de pajes y clarines; Banda de Trompetas del Cuerpo 13 Ligerero de Artillería, de Logroño; Banda del Batallón de Infantería, de Burgos, Borbón; gastadores de las Sociedades citadas, con sus tambores, barriles y bandas de cornetas. A los lados de la comitiva portando antorchas y bengalas, soldados de Artillería y de Sicilia, guardias municipales y bomberos. Cierra la parte militar del desfile un camión adornado con arbustos en el que destaca la bandera francesa, por ir en él la Banda de Trompas de Boucau⁸.

⁶ SADA, Javier M.ª: «Dos siglos de Tamborrada», p. 52.

⁷ *Ibidem*. p. 141.

⁸ Aunque no se especifica, suponemos que se trataría de una fanfarria de Caballería del Ejército francés.

Entre otras muchas cosas, queda por decir de la Tamborrada, que es una hermosa tradición que afortunadamente ha recibido en la época actual nueva savia. La herencia de los mayores está garantizada en la revitalización de las magníficas «tamborradas infantiles», de las que hablaremos en otra ocasión.

LA MÚSICA

La interrelación entre el folclore vasco y el ámbito militar comienza en su danza más conocida, el zortzico. La raíz semántica de esta palabra es muy controvertida entre los tratadistas, algunos de ellos le confieren una profunda significación castrense por sí misma o por derivación, indicando que el zortzico proviene del vocablo «sortzi», esto es, soldado, o también de «sorchi»⁹, soldado bisoño. Otros expertos alegan que la palabra en cuestión se deriva de «suizo» o «zoizo», o sea, soldado mercenario de Infantería. Según Juan Antonio de Urbeletz, el zortzico es o se entiende «como música para danza de los jóvenes reclutas»¹⁰. Resumiendo, vemos que parece que hay fundadas razones para asegurar una estrecha vinculación entre el zortzico y la milicia.

En el ejemplo que acabamos de ver no se agota el fenómeno de la interpe-lación apuntada. El folclorista guipuzcoano Juañ Ignacio de Iztueta y Echeva-rría ha hecho un análisis de una serie de danzas que se agrupan con el nombre genérico de «Brokel-dantza», que, según él, tienen una estrecha relación con melodías y ritmos militares. Tras citar la «Zoica» o baile de picas y la «Por-don-dantza», que se baila en las fiestas de San Juan Bautista de la localidad guipuzcoana de Tolosa, entramos en lo que para nuestro estudio del folclore cívico-militar tiene más importancia. Nos referimos aquí a la correspondencia que se establece entre el ritmo y música de las danzas de la zona vasco-ava-rra y los toques de Ordenanza del Ejército español, tema que Juan Antonio Urbeletz aborda en su magnífica obra, «Música militar en el País Vasco».

En este trabajo vemos que la Diana se corresponde con las «ingurutxoak» o alboradas festivas de San Sebastián; la Generala con el «Gizon-dantsa» o baile de hombres propio de Guipúzcoa, Vizcaya y Álava¹¹; el toque de Misa con la «Espatadantza» de Zumárraga, o danza con espada corta¹², y el toque de Carga o Ataque con el ritmo de «Arin-Arin», baile de las provincias vasco-navarras.

⁹ Este vocablo se ha empleado en muchos lugares de España, si bien con un cierto sentido despectivo.

¹⁰ URBELTZ, Juan Antonio: «Música militar en el País Vasco», p. 78.

¹¹ *Ibidem.* p. 98.

¹² *Ibidem.* pp. 108-109.

Un claro ejemplo de correlación lo hallamos en la «Damborrea-Polka», pieza popular en la Tamborrada de San Sebastián, en la que se pueden apreciar con toda claridad, los pasajes de aire marcial y folklórico que comienzan con una especie de toque militar a cargo de las cornetas a las que contestan los tambores; sigue un breve espacio melódico; tras él, dos toques que se repiten, vuelve la melodía anterior y se inicia una marcha militar; otra vez se repiten los toques y, con un aire vivo de danza, termina esta sugerente composición.

COMPOSICIONES DE ÍNDOLE MARCIAL

El repertorio folclórico vasco-navarro es rico en composiciones relacionadas con hechos de armas o escenas de la vida militar. En el capítulo festivo de estas provincias hemos fijado nuestra atención en los «alardes» y «tamborradadas», pero también en las ceremonias civiles y religiosas en las que a los acordes de sonos marciales se ondean banderas y ejecutan bailes, como los de la Merindad de Durango y la Villa de Lesaka (Navarra), donde el día de San Fermín y el del Corpus Christi, en el puente sobre el río Onín, se baila la «Zuriganekoa» o danza del puente, tras el ondeo de la bandera del Síndico.

Otro aspecto importante, del que ya hemos hablado, es el de las «ingurutxoak» o dianas tan populares en San Sebastián, Irún y Pamplona. De esta última ciudad recordamos la famosa canción de los encierros que empieza:

«Levántate pamplonica
y da de la cama un brinco,
mira que ya son las cinco
y el encierro es a las seis».

Tanto el ritmo como la melodía de esta canción son totalmente militares. Aunque no tan conocida es asimismo muy interesante la «Alboratako soñua», de Juan Ignacio de Iztueta, que curiosamente adopta el antiguo nombre de alborada con el que, con anterioridad al siglo XVIII, era conocido el toque de Diana del Ejército español.

Si las dianas o alboradas ocupan un lugar importante dentro del folclore vasco-navarro, las retretas gozan igualmente de una gran popularidad; compositores civiles y militares han contribuido al enriquecimiento de esta página de la música cívico-militar, entre ellos destacamos la figura de Raimundo Sarriegui, máximo artífice de la música que acompaña a la Tamborrada de San Sebastián. A él corresponde una de las retretas más conocidas de esta fiesta.

Como es natural, dentro del ámbito que nos movemos, las marchas ocupan un lugar preferente, la de «San Marcial», del Alarde de Irún, y la de «San Se-

bastián» de la Tamborrada donostiarra, son posiblemente las más emblemáticas del repertorio; sin olvidar, claro está, la famosa composición de Sarriegui, «Iriyarena», que no puede faltar. En cuanto a la «Marcha de San Sebastián», se estrenó en 1861 al mismo tiempo que otra composición de resonancia militar, nos referimos a la página lírica de «El ataque de errikoshemes». La famosa marcha de Sarriegui que acabamos de citar posee un aire solemne y marcial, que nos recuerda las marchas militares de origen alemán del siglo XVIII. En la segunda parte de esta marcha, existe un pasaje que nos trae a la memoria la canción patriótica «La libertad de España», de autor anónimo, perteneciente a la etapa constitucional de 1820-1823, y que figura en la «Antología de la Música Militar de España», de Ricardo Fernández de Latorre.

Son también dignas de citar las marchas de «San Ignacio de Loyola», patrón de Guipúzcoa, y de «San Juan»; la Marcha Zortzico», de Santesteban; «Polka de los tambores», también de Sarriegui; y como piezas curiosas, «Las campanas de Santa María», de rememoración fílmica pero que corresponde a una composición inspirada en el maravilloso sonido de esas campanas, escrita por el último de los compositores citados. Y de entrañable sabor militar, «Aleántate, moso, que emanese» y «Mazurcas del Sargento de Semana», que se escuchaban allá por los aciagos años de la Guerra de España de 1936-1939.

El tiempo y margen de que disponemos nos impide adentrarnos en ese magnífico y sugerente mundo de la música militar de raíz folclórica, que nació y se cultivó con ocasión de las Guerras Carlistas; pero este capítulo lo dejaremos para otra ocasión.

BIBLIOGRAFIA

- AGUADO BLEYE, Pedro: *Manual de Historia de España*. Tomo II. Ed. Espasa Calpe, S.A.. Madrid, 1974. 1200 pp.
- LECUONA, Juan Antonio: *Batalla y Alarde de San Marcial*. Gráficas San Marcial. Irún, 1951. 45 pp.
- MENA CALVO, Antonio: «El Folklore y la Música Militar». Revista *MILITARES* números: 4, 5, 6 y 7 de 1991-1992. Ed. HEPERMISA (Hermandad de Personal Militar en Situación ajena al Servicio Activo).
- MENA CALVO, Antonio: *Curso de Historia y Estética de la Música Marcial*. Instituto de Historia y Cultura Militar. Madrid, 2001. 231 pp.
- Ordenanzas del Ejército*: 15.^a Edición. Corregida y aumentada. Ed. Librería y Casa Editorial Hernando, S.A. Madrid, 1944. 340 pp.
- SADA, Javier M.^a: *Dos siglos de Tamborrada*. Ed. Publicaciones de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián, 1977, 213 pp.
- URBELTZ, Juan Antonio: *Música Militar en el País Vasco*. Ed. PAMIELA argitaletxea. Pamplona, 1989. 150 pp.



El alarde de Irún



La Tamborrada de San Sebastián